



MISIONES: CONFIGURACION, IDENTIDAD Y DISOLUCIÓN DE UNA REGION HISTORICA

Ernesto J.A. Maeder

El tema señalado para esta exposición se titula Misiones: configuración, identidad y disolución de una región histórica. En esta exposición procuraremos precisar la noción de región histórica. En geografía, el concepto de región alude a territorios en los cuales se dan ciertas condiciones físicas como el relieve, la topografía, la estructura del suelo, el clima o la temperatura, que permiten definir un área con cierta homogeneidad y con una cierta cohesión interna. En nuestro país existen regiones con características muy definidas, la Pampa húmeda, la Patagonia, el Chaco o los Andes. Pero una región histórica se caracteriza por ser, además de un espacio territorial, el asiento de una sociedad particular que desarrolla su evolución en un tiempo determinado. Es un espacio físico, pero en un determinado momento temporal. Esas características de las regiones históricas no son estáticas, sino que se mantienen, se transforman o se disipan, según las circunstancias que prevalecen en ese espacio y en ese tiempo. Los cambios pueden deberse a efectos económicos, demográficos, institucionales o a conflictos de diversa naturaleza.

El caso que se ha elegido como ejemplo es el de Misiones, pero que no se refiere a la actual provincia de Misiones sino a lo que conocemos como Misiones jesuíticas de Guaraníes. Esas Misiones se desarrollaron en esa región durante un período de dos siglos, en cuyo transcurso se verificaron diversas modificaciones históricas y espaciales.

El propósito de esta exposición es mostrar como regiones históricas han funcionado en determinados momentos, han sufrido expansiones y se han transformado en algo diferente. Así, por ejemplo, la provincia de Misiones tiene muy poco que ver con el espacio misionero guaraní, anterior a esta entidad político administrativa, aunque el nombre sea el mismo. Ha cambiado sustancialmente su contenido.

¿Qué vicisitudes tuvo esta región histórica? La misma tuvo diversos momentos, que trataré de sintetizar lo más brevemente posible.

El espacio inicial de las Misiones se dió en el siglo XVII, transcurre en la época colonial y se diluye en la época nacional, a principios del siglo XIX. Los guaraníes constituyeron una etnia o una sociedad con un bagaje cultural propio, que se hallaba muy extendida en el nordeste argentino, el oriente paraguayo, los estados del sur del Brasil. Desprendimientos de ese pueblo se hallaban a lo largo de los ríos Paraná y Uruguay, conocidos también como los guaraníes de las islas y también al norte del Pilcomayo y en las proximidades de las estribaciones andinas en la región de Bolivia, como sus parientes los chiriguano. En definitiva, estaban dispersos en un territorio muy amplio.



Los franciscanos fueron los primeros que procuraron la evangelización de los guaraníes, Los reunieron en diferentes pueblos todos en la órbita de Asunción del Paraguay. Los jesuitas que llegaron más tarde, se propusieron misionar con los guaraníes que estaban más allá de los límites coloniales. No se trata de fronteras físicas o políticas sino un espacio que separaba dos ámbitos del mundo guaraní según se hubieran sometido a la conquista en la región paraguaya o se mantuvieran al margen de aquel, en actitud hostil a la presencia colonial.

Los jesuitas se acercan a esta gente y a través del conocimiento de la lengua logran penetrar esos grupos hostiles, desarman con dificultad su animosidad y construyen grandes poblados que van a conocerse como las reducciones. ¿En donde? En el norte del Paraguay en la región del Itatin, en la región de Paraná y Santa Catalina, en la región del Guairá, al sur del río Tevicuarí en el Paraguay o en el sur de la provincia de Misiones y el nordeste de Corrientes, que se llamaron del Paraná y del Uruguay. Posteriormente cruzaron el río Uruguay y establecieron pueblos en la región central del actual Estado de Río Grande del Sur o tapé.

Las misiones jesuíticas se establecieron inicialmente en ámbitos muy distantes entre sí, en una etapa que abarca desde 1610 hasta 1635 aproximadamente Este es el inicio de una región que todavía no estaba conformada sino que comprende una dispersión de grupos o misiones en áreas muy diferentes.

La primera modificación que sufrirá ese espacio, ocurrirá entre 1630 y 1640 como resultado de la acción depredadora de las *bandeiras* paulistas. Estas eran expediciones de cazadores de esclavos, buscadores de mano de obra, que asolaron las distintas misiones jesuíticas ya establecidas, apresaron miles de indios, llevándolos para posteriormente venderlos como mano de obra esclava. Esta enorme tragedia que afectó a muchas de las cuarente misiones entonces fundadas, obligó a los jesuitas a tomar algunas determinaciones que en esencia se limitaron al éxodo y la defensa de sus pueblos. Para ello buscaron concentrar todos los indios que se podían salvar de esa tragedia demográfica en un área más reducida y fácilmente defendible. De los cuarenta pueblos se lograron reunir al menos vientidós que se concentrarán en una superficie más reducida y acotada para su defensa. La región así conformada se extendía desde el sur del Paraguay al nordeste de Corrientes y el sur de la actual provincia de Misiones. La frontera geográfica fue el río Uruguay. A partir de 1640, en que este movimiento se consolida, se va a formar una región determinada, con límites y con una población étnica, lingüística y culturalmente homogénea, administrada pastoralmente por los jesuitas y ubicada políticamente en la órbita de las gobernaciones españolas de Buenos Aires y el Paraguay. Las Misiones queda así dentro del esquema colonial hispano pero con un margen de autonomía considerable. La región histórica misionera se consolidó a partir de 1640 y significó una etapa de paz, de estructuración de los pueblos, de organización de su economía y de crecimiento demográfico sostenido de esa población. Por primera vez esa población guaraní no es el resultado de indios sacados de sus poblaciones para integrar otras nuevas, sino de indios que nacieron, crecieron y se educaron, casaron y fallecieron en las misiones. El proceso cultural les dio una



homogeneidad mayor que la que tenían. Al crecer se advierte que las fronteras físicas les han quedado chicas y empieza una nueva etapa de expansión de las fronteras históricas. Con el correr del tiempo los excedentes de población de los distintos pueblos, se destinaron a formar nuevos pueblos, como ocurrió entre 1685 y 1700, en el cual los veintidos pueblos que subsistieron a la crisis de 1630-1640 dieron lugar a la fundación de otros diez nuevos pueblos. Con ellos se consolida esta región histórica.

Seguimos llamándola región histórica porque no se trata de pobladores venidos de otro lado sino de pobladores nacidos y criados en esa región. Y adquiere su máximo potencial demográfico cuando alrededor de 1730 ese núcleo alcanzó la cifra de 141.000 guaraníes, población mucho mayor que la suma de toda la gobernación de Buenos Aires, del Paraguay y del Tucumán colonial de aquella época.

Esa región se expandió. Hablar de expansión es, por una parte, aludir a la mayor cantidad de centros urbanos, y a sus dimensiones demográficas; son pueblos de 4.000 o 6.000 habitantes cada uno. Pero junto con la expansión urbana se halla la estructura rural que los acompaña. Sus chacras, sus estancias y los distintos campos donde la actividad económica agrícola o ganadera servía de sustento al funcionamiento de estos pueblos. No solo les proporcionaba alimento sino que les proporcionaba bienes que podían ser comercializados en el resto del circuito colonial.

Así, el espacio misionero no es un espacio de 30 localidades urbanas sino que es además un espacio rural enorme donde pastaban dilatados rebaños de animales, donde se recogía la yerba, se cultivaban algodonales, maíz o mandioca, se extraía madera y se trazaban vías de comunicación rudimentarias.

Esa región histórica aparece en todo su potencial a mediados del siglo XVIII. En ese momento asistimos a un conflicto de carácter político internacional que supone por parte de la corona española y portuguesa la voluntad de trazar los límites territoriales en América del Sur. Las negociaciones se hicieron sin tener en cuenta o restando importancia a que la línea divisoria acordada por los negociadores atravesara la región histórica de Misiones. Como resultado, cuando los demarcadores de límites de ambos estados se acercaron para trazar la división internacional, los guaraníes se rebelaron. No aceptan pasar a la corona portuguesa y se sienten solidarios con una tierra donde se residen y que creen que no debe ser desintegrada políticamente por decisión ajena tomada en las cortes europeas.

Este conflicto hirió de muerte la región, sembró suspicacias y determinó que años después la orden jesuítica fuera expulsada de América y España.

Sin embargo la región histórica misionera subsistió todavía por largo tiempo. Lo que ocurrió fue la secularización de las misiones. El Estado se hizo cargo del territorio, designó un gobernador, creó cinco subdivisiones territoriales en las que colocó al frente de cada una de ellas a un teniente de gobernador y nombra administradores en los treinta pueblos. El antiguo esquema se modificó, como si se estatizaran las misiones bajo el patrocinio de autoridades reales nombradas con el fin de administrar un distrito al cual no se sentían vinculados de la



misma manera que lo hicieron los jesuitas. No solo porque no participaron de la formación de la región histórica sino porque además no hablaban la lengua guaraní ni se sentían parte de una misión que les era ajena a su labor administrativa y económica. Ese distrito siempre tuvo una lengua homogénea: el guaraní. Los nuevos administradores no la hablaban.

Se asiste finalmente a un proceso que iniciado en 1768, se precipitó desde 1810 en las décadas posteriores, en las cuales la región permanece todavía con el nombre de provincia de Misiones. Desde 1800 en adelante se desarrolla un proceso en el que van surgiendo las nacionalidades sudamericanas. Estas son las manifestaciones en diferentes distritos de la América colonial que empiezan a poner de manifiesto su apetencia de autonomía y su definición como un grupo cultural y políticamente separado del antiguo imperio y que aspira a tener su propio sistema de gobierno similar al de las naciones del mundo occidental.

A partir de 1801 el Brasil ocupó militarmente la parte oriental del territorio de la región misionera. Con ese suceso una parte de la región empieza a escindirse. Quedan allí siete pueblos de guaraníes, pero ahora con una administración nacional diferente, con una lengua y símbolos que la diferencian. El fraccionamiento de la región se complementa en 1811 cuando el Paraguay decide su propia autonomía, y ocupa los departamentos de Santiago y Candelaria, unos ocho pueblos guaraníes y traslada sobre ellos la jurisdicción nacional. Mientras que en tierra argentina, la más indefensa de todas, subsisten otras quince poblaciones guaraníes. Pero como consecuencia de las guerras con Portugal y los desencuentros civiles, se destruye entre 1816 y 1820 lo que quedaba de la estructura urbana guaraní asentada entre Corrientes y la actual Misiones. El resultado será que hacia fines del primer tercio del siglo XIX, el surgimiento de las nacionalidades rioplatenses terminó por fragmentar la antigua región histórica de misiones en tres áreas independientes. Areas que perdieron sus características propias y que pasaron a integrar un territorio no siempre atendido por las distintas administraciones nacionales que los incorporaron a su territorio.

La región histórica de Misiones de guaraníes, que nació allá en 1610/40 terminó prácticamente en 1820. Lo que queda de ella son tres espacios territoriales que han perdido su contenido humano originario, así como su significación cultural. Territorios que fueron modernamente repoblados e incorporados a los diferentes patrimonios nacionales con la pérdida de su memoria histórica.

El ejemplo referido no muestra como las regiones históricas se diferencian de las regiones geográficas, ya que si bien tienen un mismo territorio, funcionan como región histórica sólo en un cierto tiempo. Y dentro de ese tiempo puede darse el caso de que la región histórica se transforme o desaparezca para dar lugar, en esa misma región, a otros poblamientos con una historia diferente.

La región misionera que tenía una lengua homogénea, con creencias semejantes, con ideales y comportamientos semejantes. Desapareció ante el surgimiento de estas nuevas naciones en el primer tercio del siglo XIX.



LOS HISTORIADORES CORRENTINOS Y LA CONSTRUCCIÓN DE IMÁGENES DEL PASADO PROVINCIAL

María Gabriela Quiñonez

El contexto de producción en los comienzos de la historiografía correntina

La sanción de la constitución nacional en 1853 tuvo una doble significación para la elite dirigente correntina: por una parte suponía haber arribado al final de un período de luchas en que primaron las necesidades impuestas por la guerra contra el orden rosista, y por otra, implicaba el comienzo de un período en el cual la provincia debía renunciar a una serie de facultades y prerrogativas para incorporarse al nuevo estado nacional. Ante la etapa que se iniciaba, la elite dirigente imaginó un futuro de grandes realizaciones para la provincia “heroica”. En el terreno económico se especulaba con un exitoso desenvolvimiento de los abundantes recursos naturales del territorio provincial, y en el aspecto político, se consideraba acreedora de un espacio destacado en el seno de la futura elite dirigente nacional que llevaría a sus miembros a participar de la dirección de los destinos del país.

Sin embargo, hacia finales del siglo XIX, la realidad política y económica difería de las expectativas mencionadas. El creciente centralismo que desde 1880 afectaba las relaciones entre la capital y las provincias, la lucha por los liderazgos dentro de cada partido, y el encono puesto en las persecuciones de los adversarios, consumía las energías de la clase política local, incapacitaba a sus representantes para negociar exitosamente con los poderes nacionales, y dificultaba sus posibilidades de integración en los círculos políticos de la capital federal. Por estos motivos, en las primeras décadas del siglo XX, el rango político de Corrientes parecía no concordar con sus antecedentes históricos y la notabilidad de los miembros de su elite. Además, la prensa correntina reflejaba de manera recurrente las quejas pronunciadas por la falta de inversiones de capital y de una infraestructura que favoreciera su desarrollo económico. Las dificultades para adaptar la producción ganadera a las exigencias del mercado externo, la venta indiscriminada de la tierra pública, la desacertada política fiscal, y el fracaso de los proyectos de colonización agraria, contrastaban con la expansión económica de las provincias de Santa Fe y Entre Ríos, en comparación con las cuales Corrientes parecía no participar de la pronosticada grandeza nacional. Su denunciado estado de postergación movilizó a los hombres de la generación del centenario, quienes reclamaron entre otras cuestiones, el fortalecimiento de las economías regionales que habían quedado excluidas de los beneficios que el modelo económico concedía al litoral y la región pampeana.

En el intento de revertir la posición deshonrosa a la que parecía estar condenada la provincia, la utilización política de su “glorioso” pasado, ocupó un lugar central. La operación historiográfica desplegada por los intelectuales correntinos tuvo dos momentos: el de la



formulación de los rasgos que dominarían el discurso histórico -la defensa permanente de su autonomía y una acentuada vocación nacional- surgida como visión facciosa elaborada a fines del siglo XIX; y el de la consagración de una visión del pasado, producida en las primeras décadas del siglo XX, que adquiere dimensiones identitarias.

Formulación y consolidación de una imagen del pasado

Las obras históricas que desde la segunda mitad del siglo XIX inauguraron la tradición liberal, construyeron una imagen del proceso formativo del estado argentino centrada en la acción de Buenos Aires que ejerció una influencia considerable sobre las obras de los intelectuales que ensayaron las primeras reconstrucciones de las historias provinciales. De esta manera, el enfrentamiento entre Buenos Aires y las provincias que dominó el siglo XIX se prolongó en las reconstrucciones históricas referidas al período 1820-1862, y así como la historia liberal trató de justificar el predominio de Buenos Aires, las historias provinciales tendieron a exaltar sus contribuciones en el marco de las luchas por la independencia y la organización institucional. Al mismo tiempo que se divulgaban las grandes obras decimonónicas, en algunos casos colmadas de prejuicios metropolitanos, se iniciaban los primeros esfuerzos por revisar ese esquema tanto en el escenario de elaboración de la historia nacional como en las provincias.

La historia de Corrientes comenzó a escribirse a fines del siglo XIX desde una posición, la de su elite, y desde una situación particular, la de su postergación en el contexto político y económico nacional. Algunos miembros destacados del partido liberal, obligados a emigrar por circunstancias políticas, fueron los primeros en utilizar argumentos históricos para reivindicar a la provincia y procurar que la misma recuperara posiciones que respondieran a sus expectativas. El recurso empleado era la exaltación del aporte de Corrientes a la formación del orden institucional argentino y el resultado fue un discurso histórico que centraba el relato en torno de personajes y acontecimientos que podían dar cuenta de esa contribución.

La elite dirigente se hallaba dividida en dos sectores vinculados a los partidos conservadores de la provincia que se disputaban el dominio del estado provincial. En el año 1878 una grave crisis institucional los condujo a enfrentamientos armados de los que resultó triunfante el partido liberal. Desde el gobierno, éstos brindaron su apoyo a la candidatura presidencial de Carlos Tejedor, pero el triunfo de Roca, que había contado con el apoyo de los autonomistas, derivó en una intervención federal que dejó a éstos al frente del gobierno. Los años de predominio del partido autonomista fueron calificados por los intelectuales liberales como tiempos de *despotismo*, en los que el pueblo correntino vivió situaciones comparables a las atribuidas a la dominación artiguista o la tiranía de Rosas. Instalados en Buenos Aires, los emigrados liberales ejercieron una activa política opositora al oficialismo nacional y provincial, enrolados en el mitrismo, y desde esta posición construyeron un discurso destinado a legitimar a su partido, al que consideraban coherente con los principios que los correntinos habían sostenido en el



pasado, que al mismo tiempo pudiera ser utilizado para reivindicar a la provincia aludiendo a la trascendencia de su contribución a la organización del estado argentino.

En estas circunstancias, marcada por el enfrentamiento entre los partidos conservadores, Manuel Florencio Mantilla comenzó a elaborar sus primeros escritos históricos, en ellos utilizaba la memoria de su grupo para construir un discurso histórico de contenido faccioso, que las circunstancias políticas que operaban en el momento de su elaboración, impedían que fuese aceptado por todos los miembros de la elite. Los personajes y acontecimientos seleccionados por Mantilla, aportaron a la historiografía correntina los rasgos que con el tiempo se convirtieron en hilos conductores de su devenir: la perseverante defensa de la autonomía de la provincia y su permanente vocación nacional. De acuerdo con estos argumentos, el esfuerzo invertido por la sociedad correntina a lo largo de las luchas por la independencia y la organización nacional, su temprana organización institucional, su constante defensa de las autonomías provinciales y de la organización federal que permitiría garantizarla, y fundamentalmente, la constancia evidenciada en la persecución de estos objetivos, la convertían en acreedora de un papel importante en la reconstrucción del pasado argentino.

En el siglo XX, la elite dirigente se hizo cargo de la herencia transmitida por la decepcionada generación precedente. No podemos afirmar que haya existido un debate en torno de la forma y los medios que se debían utilizar para que la provincia recuperara posiciones, pero observamos una actitud recurrente, espontánea y por momentos irreflexiva de sus miembros de utilizar el pasado con finalidades políticas. El escaso peso económico de Corrientes, la ubicó entre las provincias “pobres” de la República, que la desplazaba del viejo Litoral histórico y la obligaba a incluirse en un nuevo proyecto regional, con los territorios nacionales que la rodeaban, ajenos a su tradición histórica.

La ley electoral de 1912 y la irrupción del radicalismo, modificaron el escenario político nacional, y en la provincia, los partidos debieron abandonar su antagonismo en beneficio de una política acuerdista que les permitiera mantenerse en el poder. Los argumentos reivindicatorios que eran esgrimidos aisladamente a fines del siglo XIX, a partir de este cambio en las condiciones de su producción, conformaron una lectura del pasado que tendió a oficializarse y fue reconocida por todos los miembros de la elite. Este giro en la política provincial favoreció la aparición de un discurso histórico que consagró los rasgos fundamentales de la tradición inaugurada por Mantilla, a pesar de la persistencia de polémicas y de algunas rectificaciones.

Entre los historiadores del siglo XX, merece destacarse la obra de Hernán Félix Gómez que se inscribe en un contexto historiográfico nacional muy diferente al que correspondió a la actuación de Mantilla, caracterizado fundamentalmente por un clima de mayor tolerancia que hacía posibles los intentos de revisión, por la profesionalización de la disciplina, el acceso a las fuentes documentales facilitado por la publicación de las mismas, la consolidación de instituciones vinculadas a la investigación y divulgación de la historia, y la comunicación entre historiadores de todo el país. La consagración de una imagen dominante de la historia



correntina, que exaltara sus peculiaridades, se liga a nuevas problemáticas que se manifiestan especialmente en cercanías del centenario de mayo: la crisis del federalismo, que afectaba al sistema político, y el problema del cosmopolitismo, que afectaba a la sociedad. Estas circunstancias potencian los principales rasgos del discurso histórico. Las críticas al funcionamiento del sistema federal, que había desvirtuado sus caracteres esenciales, suscitó una polémica en la que se inscribe el interés de los historiadores por indagar los orígenes del sistema federal y el rol desempeñado por los caudillos y las provincias en su gestación. Consagrado en la Constitución como el sistema que resultaba acorde a la naturaleza del país porque permitía a las provincias resguardar su autonomía y equilibrar las diferencias regionales, había sido falseado en la práctica, por la instrumentación de una política centralista. El análisis histórico y político de esta problemática permitió a los correntinos esgrimir sus antecedentes históricos, abogar por una restauración plena del federalismo y denunciar los trastornos provocados por las intervenciones federales, instrumento que había sido utilizado con frecuencia por los poderes nacionales para resolver situaciones de enfrentamiento entre autonomistas y liberales, y que a partir de 1916 continuó siendo utilizado por los gobiernos radicales para tratar de modificar la situación política provincial que permanecía en manos de los conservadores.

El cosmopolitismo que afectaba a la sociedad argentina motivó el pronunciamiento de los correntinos. La inmigración masiva que había favorecido el despegue económico del litoral y le había proporcionado mayor peso demográfico, también generó tensiones a nivel social y cultural que preocupaban a las autoridades nacionales desde fines del siglo XIX. Estas tensiones no se manifestaban en la realidad cotidiana de los correntinos, el porcentaje de extranjeros era mucho menor al registrado en las provincias del litoral, y aquellos se hallaban integrados a la sociedad y tenían representación en los partidos conservadores. La supervivencia de la economía tradicional y el escaso desarrollo de las industrias, también contribuyó a alejar de la realidad de Corrientes el problema de la agitación obrera. Estas circunstancias le permitían a los correntinos exhibirse como una sociedad profundamente argentina, en la que sobrevivía la estructura tradicional que la había caracterizado a lo largo del siglo XIX, y que en el centro del país se hallaba alterada. Estas representaciones de la realidad local y nacional inspiraban una visión diferente de los problemas del país que se advierte en el desarrollo de su discurso histórico y en los medios empleados para su divulgación.

Héroes y episodios fundamentales de la historia correntina

Desde los comienzos de su historiografía y hasta finales de la década de 1920 en que se publicaron las primeras obras generales, la historia de la provincia, impregnada de tradiciones, se había difundido de manera fragmentaria a través de los periódicos, la enseñanza escolar y las conferencias públicas. Las obras de Mantilla aportaron un hilo conductor que fue respetado por



sus continuadores. Los personajes y los episodios que reconstruye en *Estudios Biográficos de Patriotas Correntinos*, publicado en 1884, y posteriormente en la *Crónica histórica de la provincia de Corrientes*, cuya elaboración concluye en 1897, quedaron consagrados como los máximos héroes locales y los momentos culminantes de la historia correntina. A pesar de que la *Crónica* se mantuvo inédita hasta 1928, sus conceptos, divulgados en artículos periodísticos, libros y folletines, señalaron el camino de las interpretaciones históricas.

A partir de la década de 1920 se observa una notable expansión de los estudios históricos, que coincidió con la influencia de los movimientos historiográficos que prevalecían en Buenos Aires, especialmente de la nueva escuela histórica que aportó una mayor rigurosidad metodológica, y el creciente interés por relevar los archivos y revisar la historia ya escrita, vinculando los hechos históricos que se producían en el interior con los de Buenos Aires, esquema que brindaba mayores posibilidades de inclusión para la participación de Corrientes y de sus héroes. Las producciones del siglo XX remarcaron tendencias que se manifestaban en los aportes de Mantilla y modificaron otros aspectos de su visión del pasado. Hernán Félix Gómez y Wenceslao Néstor Domínguez, incorporaron elementos de las nuevas lecturas del pasado nacional y revisaron algunas interpretaciones de Mantilla, contribuyendo con ello a consagrar un discurso histórico de contenido identitario.

La visión estereotipada de la historia correntina presentaba a un pueblo caracterizado por una permanente actitud sacrificada y heroica, defensor ineludible de las libertades y derechos de los pueblos y de la autonomía de los organismos provinciales en el marco de una nación organizada. La historia de Corrientes presenta hitos fundamentales relacionados con momentos de lucha: en los tiempos coloniales, se trataba de la lucha por la subsistencia frente a los avances de aborígenes y lusitanos, en el período independiente, de la defensa ante el expansionismo de brasileños y paraguayos que amenazaban avanzar sobre su territorio. En todos estos casos, los historiadores coinciden en destacar la importancia estratégica de su territorio, poco atendida tanto por las autoridades coloniales como por los sucesivos gobiernos patrios. Esta situación condenó a los correntinos al aislamiento, y las dificultades de comunicación impusieron la necesidad de arbitrar con los escasos recursos del medio los instrumentos para defender su territorio de las ambiciones de sus vecinos. El aislamiento y el permanente estado de lucha derivaron en el carácter indómito del pueblo correntino, siempre dispuesto a abandonar el trabajo para tomar las armas en defensa de la libertad, del suelo patrio y de los intereses e ideales de su elite.

El proclamado amor por la libertad que profesaba el pueblo correntino condujo al desarrollo de un fuerte sentimiento localista, a una tenaz oposición a toda dominación y centralismo, y a la adopción de las ideas federales. El localismo no afectó la vocación nacional demostrada por los correntinos desde el momento en que su vecindario adhirió a la revolución de mayo. Prueba de ello fue la actuación de sus milicias en la campaña de Belgrano al Paraguay, en el ejército del Norte, en el sitio de Montevideo, en la campaña libertadora y en la guerra con el Brasil. El



símbolo más claro de esa entrega incondicional es el sacrificio del Sargento Cabral en los campos de San Lorenzo, que lo eleva a la condición de héroe nacional para los correntinos. Robustecida la vocación nacionalista de su clase dirigente, inaugura un período de desarrollo institucional, al que juzga ejemplar, que se vio interrumpido como consecuencia de la “odiosa” dominación ejercida por el “tirano” Rosas sobre todas las provincias, de la que logró sustraerse. Inspirada por su sentimiento nacionalista y la necesidad de ver organizada a la república, se impuso la misión de combatir con denuedo los obstáculos que impedían la materialización de este objetivo.

La exaltación de sus peculiaridades se observa desde las referencias a su origen, especialmente a las dificultades que debieron sortear los primeros pobladores, su consolidación en el aislamiento geográfico, su prematuro desarrollo institucional que la libró del personalismo de un caudillo e inauguró, luego de sustraerse de la dominación entrerriana y reincorporarse al seno de la nacionalidad, un período de sucesivos gobiernos constitucionales. Fueron momentos culminantes de su actuación en el proceso de organización institucional: las gestiones de Pedro Ferré en las negociaciones por el pacto federal, que finalmente se concreta bajo los principios sostenidos por Buenos Aires, y las realizadas posteriormente por Manuel Leiva, para que se concretara la asamblea constituyente luego de la desaparición de la Liga del Interior, y finalmente la tenaz y combativa oposición al orden impuesto por la confederación rosista. La “cruzada libertadora” marca el punto culminante de su actuación en el marco de la historia argentina. En esa *crusada*, iniciada con la derrota de Pago Largo, los gobernantes y el pueblo correntino encarnarían los ideales y el programa de la revolución de mayo, que guió el desarrollo histórico de la nación y que condujo a Caseros. El espíritu belicoso, impuesto por la necesidad de luchar por la subsistencia, se puso en evidencia en reiteradas ocasiones desde la revuelta de los comuneros, pero llega a su punto culminante en este período, que permitió consagrar la imagen del “pueblo heroico”.

Las figuras de los héroes fructifican en numerosos estudios biográficos, género cultivado inicialmente por Mantilla, y proseguido por Valerio Bonastre y Federico Palma fundamentalmente. Estas obras tienden a exaltar el desempeño de personajes que defendieron la libertad de la provincia, frente a los intentos de dominación o la invasión extranjera, y la autonomía frente al centralismo de Buenos Aires. Esta galería de héroes se constituye con las figuras de Genaro Peruggorria, Ángel Fernández Blanco, Pedro Ferré, Genaro Berón de Astrada, Joaquín Madariaga y Benjamín Virasoro, para la etapa heroica de su historia. Este culto del heroísmo conlleva la exaltación de enfrentamientos militares que constituyeron luctuosas derrotas para sus ejércitos, como ocurre con Pago Largo y Vences. Luego de Caseros, victoria de la que los correntinos participan aportando su quinto ejército libertador, se inicia la etapa constructiva. Representando otros valores que complementan la figura de los héroes aparece la imagen del estadista, personificada en las figuras de Pedro Ferré, cuya actuación se convierte en



el símbolo de la lucha de Corrientes a favor del federalismo y la organización nacional, y de Juan Pujol, que encarna la concreción de las aspiraciones de progreso del período post Caseros. Al promediar la década de 1870, la definición de dos sectores de la elite que lucharán por el dominio político del estado provincial, deriva en una etapa de luchas intestinas. Este período de las querellas entre liberales y autonomistas, que será motivo de la autocrítica de los hombres del centenario, constituye el trasfondo político en el que se origina su historiografía.

Reflexiones Finales

El desarrollo histórico de la provincia de Corrientes presenta características singulares dentro del marco de la historia argentina. Su elite dirigente, inspirada en estas razones, se propuso obtener reivindicaciones exhibiendo su contribución histórica.

Estas circunstancias dieron un amplio impulso al desarrollo de la historiografía local, desde los primeros estudios de Manuel Florencio Mantilla hasta las obras de Gómez, Bonastre y Domínguez en el siglo XX. La primera versión del pasado correntino utilizaba la tradición histórica para legitimar las pretensiones de los hombres del partido liberal, destacando las peculiaridades de su desenvolvimiento y reafirmando su permanente vocación nacional.

Cuando los miembros de la elite debieron posponer sus diferencias para enfrentar los cambios políticos que inspiraba la Ley Saenz Peña y pronunciarse ante la aparición de nuevas problemáticas, el discurso histórico adquirió dimensiones identitarias. La imagen del pasado correntino consagrada en el siglo XX reafirmó los rasgos esenciales que la caracterizaban desde el siglo XIX y se convirtió en una versión del pasado nacional que presentaba una lectura elaborada desde la provincia. La necesidad de transmitirla a las futuras generaciones movilizó a la elite, que a partir de los años treinta, dio lugar a la institucionalización de una memoria oficial que fue plasmada en monumentos y en una copiosa producción historiográfica.



BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS

AA. VV. *La Junta de Historia y Numismática Americana y el Movimiento Historiográfico en la Argentina (1893-1938)*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1996. 2 tomos.

A.H.P.C. *Pago Largo. Homenaje a sus mártires. 1839-31 de marzo-1927*. Ctes., Imprenta del Estado, 1927, p.7

Angel Acuña. *Notas Biográficas*. En: Mantilla, Manuel Florencio. *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes*. Tomo I, Bs. As., 1972

Paula Alonso. *El Partido Autonomista Nacional y las provincias de Córdoba y el Litoral, 1880-1886*. En: *Primeiras Jornadas de História Regional Comparada*. Porto Alegre, PUCRS, 2000.

Juan F. Basterretche. *Corrientes, sus actuales riquezas y su grandeza futura*. Corrientes, 1912.

Pablo Buchbinder. *Estado Nacional y provincias bajo la Confederación Argentina: una aproximación desde la historia de la provincia de Corrientes*. En: *Primeiras Jornadas de História Regional Comparada*. Porto Alegre, PUCRS, 2000.

Natalio Botana. *La libertad política y su historia*. Bs. As., Sudamericana, 1991

C.S.E. *La Escuela*. Órgano del Consejo Superior de Educación. Corrientes, Año XV, pág. 1169

Michel De Certeau. *La escritura de la historia*. 2º ed. México, Universidad Iberoamericana, 1993

Hernán Félix Gómez. *Los últimos sesenta años de democracia y gobierno en la Provincia de Corrientes 1870-1930*. Bs. As., Rosso, 1931

----- *Toledo el Bravo: crónicas de las guerras civiles y del periodo oligárquico*. Bs. As., s/ed., 1944.

----- *Orígenes de la sociabilidad correntina*. Corrientes, Imprenta M. F. Rey, 1917.

----- *Historia de la Provincia de Corrientes*, Ctes., Imprenta del Estado, 3 vol., 1928-1929

----- *La Educación Común entre los argentinos. 1810-1933*. Corrientes, 1935

Tulio Halperín Donghi. *Mitre y la formulación de una historia nacional para la Argentina*. En: *Anuario del IEHS*, Nº 11, Tandil, 1996



María Silvia Leoni de Rosciani. *La historia política de Corrientes en el siglo XX. Tendencias e historiadores*. En: Nordeste, Historia, Serie Investigación y Ensayos, Nº 10, Rcia., UNNE, 1999

María Silvia Leoni de Rosciani y María Gabriela Quiñonez. *Corrientes, la "cuna del Libertador". Memoria histórica y reivindicaciones políticas en torno a la figura del General San Martín*. En: Unidad y diversidad en América Latina: Conflictos y coincidencias. Bs. As., Centro de Graduados en Historia- UCA, tomo II, 2000.

Manuel Florencio Mantilla. *Dignificación por el bien de todos*. En: Las Cadenas. Año 1, Nº 16, 10 de enero de 1884, p. 1

Norma C. Meichtry. *Algunos caracteres de la emigración de nativos en las provincias del Litoral fluvial argentino*. Cuadernos de Geohistoria Regional Nº 15, IIGHI, 1986

-----, *Corrientes: Espacio, Población y Migraciones*. Estudios Regionales, C.E.R.N.E.A., Nº 14, 1980.

Federico Palma. *Juan Eusebio Torrent. Apuntes biográficos*. Corrientes, s/ed., 1941

María Gabriela Quiñonez. *Entre el pasado y el presente. Historia y política en Corrientes en torno de la lucha contra la "tiranía rosista"*. En: Revista de Historia de América, IPGH, Nº 126, enero-junio 2000, pp. 19-52.

-----, *El Campo Intelectual en Corrientes (1880-1920). Problemáticas y representaciones*. En: Reunión de Comunicaciones Científicas y Tecnológicas, Actas de Ciencias Humanísticas. Resistencia, UNNE, 2000.

-----, *Inmigración en la provincia de Corrientes. Políticas de poblamiento y realidad demográfica (1869-1914)*. En: XX Encuentro de Geohistoria Regional, Resistencia, IIGHI, 2000.

-----, *La "cruzada" historiográfica. Producciones históricas en torno de los centenarios de Pago Largo y Caá Guazú, 1930-1942*. En: Primeiras Jornadas de História Regional Comparada. Porto Alegre, PUCRS, 2000.

José Luis Romero. *Mitre, un historiador frente al destino nacional*. En : El caso argentino y otros ensayos. Bs. As., Hyspamérica, 1987

Joaquín Rubianes. *Programa Orgánico de Reacción Federalista*, publicado en *Nosotros*, Año VII, Tomo IX, 1912.

-----, *Las facultades extraordinarias y la suma del poder público*. Bs. As., 1916.

-----, *La restauración constitucional. I. Cinco años de subversión*. Bs. AS., 1921.



Enrique C. Schaller. *La Producción Agropecuaria en la Provincia de Corrientes (1890-1914)*. Octavo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Bs. As., A.N.H., 1992.

Pedro Benjamín Serrano. *Guía General de la Provincia de Corrientes*. Ctes., Heinecke, 1910.

María del Mar Solís Carnicer. *La elite política en Corrientes frente a la Argentina del sufragio universal (1912-1930)*. En: Primeras Jornadas de Historia Regional Comparada. Porto Alegre, PUCRS, 2000.